

ew2021-31

La Función



Escribidora:
MARILÚ DULANTO
(1942)

Hoy, a través de diferentes medios, he conocido y admirado al Circo del Sol, maravilla de maravillas, puro arte que nos encandila en cada presentación, y que siempre asombra con sus sabios mensajes a la humanidad.

Cada miembro es una gran historia de entrega y amor. Su magia, su arte, sacrificios y disciplina, éxitos reconocidos en el mundo. Y lo más importante: sin los incondicionales amigos del hombre antes “amaestrados a latigazos”. ¡Aplausos mil!

Desde que tengo memoria, el mes de julio, las Fiestas Patrias y el circo eran el premio de medio año. Con qué ilusión mi hermano y yo esperábamos a nuestro tío-abuelo Alberto para ir al circo con él.

Espectáculo previo a la gran función: venía en un gran auto cuyo chofer, uniformado a la usanza de la época y con la ceremonia del caso, nos hacía subir al lado de nuestro tío, quien tenía una imponente presencia. Nos aguardaba sentado, empuñando su inseparable bastón y sombrero de época.

Al llegar al circo, mi corazón sonaba tanto como el repique de los tambores que anunciaban la llegada de ese gran señor y sus sobrinos. Sentados en el palco especial, presenciábamos la función que nos la dedicaban, sobre todo el número de los payasos. Está demás decir, que este espectáculo anual era el protagonista de muchos sueños. Entrada la adolescencia, nuestro tío partió y el circo para nosotros, se esfumó, dejando un halo inolvidable y mágico de recuerdos.

Pasaron años y por casualidades de la vida, un pariente cercano y bonachón, quien era administrador de un circo del barrio, nos hacía pasar a la patota, para que disfrutáramos del espectáculo.



IMAGEN DE INTERNET

La mayoría ya estábamos en la Universidad, lo que nos permitía asistir regularmente a las funciones, pues seguíamos unidos con eslabones invisibles de vivencias compartidas. Siempre me fascinaron los payasos, sus voces, sus nombres y sus rostros pintados, con sonrisas o lágrimas.

En esa época y por el hecho de poder libremente ingresar al circo, iba a conversar con los artistas, pero detrás de la carpa ¡otra era la función! Y de esta manera empecé a conocer al ser humano, despojado del oropel mágico del circo y de tanta falsa alegría que los payasos nos brindaban. Así conocí y fui sintiendo que sus lágrimas eran ciertas, sus sonrisas ficticias. Y observando más allá de los payasos, mi corazón se comprimía al ver los latigazos inmisericordes para domar a los animales. ¡Qué crueldad!

No recuerdo quien desapareció primero, si el circo del barrio o yo de esas visitas demasiado tristes aunque verídicas.

Cuántos recuerdos vienen a mi mente en estos momentos tan difíciles para la humanidad, ahora que nos une el miedo, la incertidumbre, el amor a distancia... el no saber qué va a suceder.

Por ese motivo, me sumerjo cada noche en un profundo sueño, a veces ficticio, a veces vívido... como el circo.



Historia del libro *gira, el mundo gira* (abril 2021)

ESCRIBE

TALLER CREATIVO
ESCRIBIDORES

Milagros Salas Ochoa